

# LA CEREMONIA DE LOS "OSCAR", TAL COMO SE VIO POR TELEVISION

Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

El trigésimo reparto de los famosos y codiciados Oscars, fue presenciado a través de los aparatos televisores, por todo los Estados Unidos. La función tuvo como característica principal para los espectadores hogareños que —por primera vez desde 1953, año desde el cual la ceremonia se televisa— no se vio interrumpido por avisos. La industria cinematográfica absorbió la totalidad del costo del programa y ello permitió la presencia en el escenario del Teatro Pantages de Hollywood (2.800 asientos) de destacados actores y actrices que antes se habían negado a participar por considerar el espectáculo televisado como comercial.

Una hora y cuarenta y cinco minutos duró la ceremonia y ha dado lugar a uno de los más lucidos "shows" que se recuer-

an y que, como de costumbre, se vio salpicado por el suspenso, la emoción y la alegría.

Muchos temían que la muerte de Mike Todd tan próxima al espectáculo, lo desluciera. Pero los artistas de Hollywood supieron cumplir con la máxima que rige el mundo de los espectáculos: "La función debe seguir" y sólo en dos fugaces momentos el recuerdo del magnate cinematográfico se hizo presente. El Oscar que se le otorgó al sistema de proyección "Todd-AO" por su contribución al desenvolvimiento técnico del cine, hizo decir al representante de la firma que lo recibió: "Sólo lamento que no esté entre nosotros, el creador del sistema: Mike Todd".

El segundo momento en que los espectadores recordaron a Todd fue cuando Debbie Reynolds, la íntima amiga de Elizabeth Taylor que la ha acompañado en su duelo, apareció en el escenario para cantar "Tammy" una de las canciones candidatas al "Oscar". La expresión de Debbie Reynolds —de tristeza y apatía— fue un reflejo del luto que afligía a la industria cinematográfica.

## ESPECTACULO

No sólo tuvo interés la entrega de los premios. En el escenario del Teatro Pantages se sucedieron cinco maestros de ceremonias: James Stewart, David Niven, Jack Lemonn, Rosalind Russel y Gary Cooper y participaron, en total, más de 80 personalidades del mundo de Hollywood.

El espectáculo se inició con la presentación de diversos artistas que, en sí mismo, representaban la historia del cine y sus más esplendorosos momentos. Betty Grable —ya algo gorda y con los años visibles— cantó acompañada de la trompeta de Harry James, su marido y entre otras celebridades, en rápida sucesión, cantaron, bailaron o hicieron chistes, Zaza Gabor, Bob Hope, Rock Hudson, Mae West y otros nombres de semejante prestigio.

Las cinco canciones candidatas al Oscar, fueron cantadas y escenificadas por sus propios creadores con excepción de "Wild is the Wind", que a la postre resultaría la ganadora, que fue cantada por Dean Martin, en vez de Frank Sinatra, que estaba ausente, y que la creara para la cinta "The Joker is Wild".

Cuando se anunció que se entregaría el Oscar al mejor diseñador, los trajes que dieron lugar a estas candidaturas, fueron presentados por las actrices que los usaron en las respectivas películas y, por último, en el aspecto espectacular, no se puede olvidar la contribución de Walt Disney que, a través de su más conocido personaje: el Pato Donald, recreó la historia del cine, con cortas secuencias de antiguas cintas y con graciosos comentarios en dibujo animado por el inefable Donald. Con nostalgia y simpatía, los asistentes al Teatro Pantages y los millones de televidentes de los Estados Unidos, vieron cortas escenas de los grandes cómicos de la pantalla: Harold Lloyd, Ben Turpin, Laurel y Hardy,

cine, que, lógicamente, contuvo a Bela Lugosi, Boris Karloff y Lon Chaney, una sucesión de vampiresas en que se recordó, desde Clara Bow a Marilyn Monroe y, terminar, por último, con los famosos besos en el mundo del celuloide en que la presencia de Rodolfo Valentino, fue matizada por el apasionado beso de John Gilbert y Greta Garbo en "Reina Cristina" y el más famoso beso del cine norteamericano de nuestros tiempos: el que protagonizan Deborah Kerr y Burt Lancaster, en "De Aquí a la Eternidad".

Fuera de esto, el espectáculo hicieron las decenas de grandes nombres que entregaron los premios y la emoción y alegría de los favorecidos.

## TELEVISION Y CINE

La industria cinematográfica que se siente seriamente amagada por los progresos de la televisión, no podía desaprovechar esta magnífica oportunidad de estar auspiciando y, a la vez, haciendo el show que todos los espectadores de televisión de los Estados Unidos estaban presenciando. Las "tallas" fueron indirectas, pero precisas. Aquí van algunas:

**BOB HOPE** (refiriéndose a la ausencia de avisos): "Ha llamado por teléfono un espectador de televisión y está desesperado. No sabe qué es lo que debe hacer a comprar corriendo al almacén de la esquina".

**JAMES STEWART**: (Anunciando el espectáculo): "Este show será televisado, para toda la nación en "glorioso" blanco y negro. (La televisión en colores aún está en estado de experimentación y son relativamente pocos los programas producidos en esa calidad).

**GARY COOPER**: (Al hacer la presentación de las películas candidatas al Oscar y en el momento en que se descorría en el escenario una cortina que de-

cibieron en Moscú. Yo creo que estuvo muy bien. Todos decían que desde los tiempos de Napoleón no sucedía nada igual con un visitante". Y luego añadió: "Estuve alojado en un moderno y hermoso hotel. En todas las piezas habían aparatos de televisión. Pero era una televisión muy rara. En vez de mirar uno a la televisión, la televisión lo miraba a uno".

## EMOCION, SIMPATIA Y SUSPENSO

La velada tuvo, como es costumbre, sus momentos de emoción, simpatía y suspenso. Quien se llevó toda la simpatía fue Miyeshi Umeki, vestida de china, quien, al ganar el Oscar como la mejor actriz secundaria por su inolvidable papel en "Sayonara" sólo supo hacer graciosas reverencias orientales y decir en un elemental inglés: "Necesito que alguien me ayude. Yo no esperaba esto y no tengo nada en la mente". Y al



**JOANNE WOODWARD**: Para muchos su premio como la mejor actriz fue una sorpresa.

decirlo, con gracioso gesto, mostraba su cabeza con el índice.

Para muchos el premio de mejor actriz otorgado a Joanne Woodward, por su actuación para "Las Tres Caras de Eva" fue una sorpresa. Los técnicos aseguraban que el premio estaba entre Ana Magnani y Deborah Kerr. Al parecer, fue una sorpresa para la ganadora. Cuando oyó su nombre, corrió por el pasillo, con una mano tapándose el escote y con la otra protegiéndose los ojos de los potentes reflectores que la seguían. Al llegar al escenario, casi sin aliento, estaba llorando.

Pero el momento de mayor suspenso de la noche, lo ocasionó la entrega del Oscar al mejor actor. Aparecieron en el escenario Burt Lancaster y Kirk Douglas, sentados en un sillón, vestidos de etiqueta y con sendos libros. Abrieron los libros y leyeron: "Candidatos al mejor actor"; intercambiaron miradas de inteligencia y satisfacción y fueron leyendo los nombres de los candidatos a medida que el asombro y el estupor se dibujaban en sus rostros. "¡No somos candidatos!", exclamaron al final, extrañados y atónitos, y después, iniciaron una graciosa canción llamada: "Que bueno es no ser candidato". A este punto, la tensión de los espectadores que esperaban una pronta decisión subió en intensidad. La canción hacía referencia a los cinco candidatos, aunque ni Alec Guinness ni Charles Laughton estaban presentes. Al nombrar a Marlon Brando, éste, desde la

platea, saludó al improvisado dúo de cantantes con la mano, tratando de aparentar tranquilidad, pero sus nervios eran evidentes. Cuando Anthony Quinn fue nombrado en la canción, éste se mantuvo sin mover un músculo, con sus dos manos en el mentón y en una situación de tensión perfectamente comprensible.

Fue éste el momento de mayor suspenso de toda la ceremonia



**BOB HOPE**, (refiriéndose a su reciente viaje a Rusia): "Estuve alojado en un moderno y lujoso hotel. En todas las piezas habían aparatos de televisión. Pero era una televisión muy rara. En vez de mirar uno a la televisión, la televisión lo miraba a uno".

## SAYONARA

Los lectores de EL DEBATE ya están al tanto de los resultados generales de los Oscars como también de la opinión que le merece a este cronista la película premiada (El Debate del 28 de marzo), y seguramente, se interesarán por saber algo de "Sayonara" la cinta que disputó palmo a palmo los honores con "El Puente sobre el Río Kwai" en forma tal, que prácticamente entre ambas cintas arrasaron con todos los premios. "Sayonara" gustará mucho más al público femenino que "El Puente sobre el Río Kwai" que puede ser clasificada como una película masculina. Su tema es una moderna versión de Madame Butterfly que transcurre en Japón, durante la época de la guerra de Corea. Su historia de amor es tierna y apasionante y envuelve, a la vez, una autocrítica norteamericana, respecto a sus propias costumbres y al comportamiento de sus hombres en el extranjero. Marlon Brando que es el protagonista está excelente, pero todos los honores de la actuación van, sin embargo, hacia la diminuta Miyeshi Umeki que con una natural simpatía, ilustra la espiritualidad oriental.

"Sayonara" bien pudo ser la película agraciada con el Oscar; nos atrevemos a pensar que, a la postre, obtendrá mayores entradas que "El Puente sobre el Río Kwai" y será más popular. Su debilidad consiste en el convencionalismo de su argumento, a pesar de algunos enfoques de actualidad que lo revisten de valor y en un ritmo pesado y lento que, al igual que en la cinta triunfadora, hace desmerecer el resultado total.

Con todo, el Oscar a la mejor película estrenada en los Estados Unidos en 1957, no merece discusión. A pesar de sus defectos "El Puente sobre el Río Kwai" es una gran cinta épica y que está al servicio de una causa noble como ninguna: la paz.



**KIRK DOUGLAS**: Con Burt Lancaster cantó un dúo: "Que bueno es no ser candidato".

jaba ver una pantalla gigantesca donde se proyectaban escenas de las películas candidatas) "Me temo que ahora pongamos en apuro a los de la televisión. No van a poder nunca abarcar en sus pequeños aparatos, esta pantalla gigantesca".

## CHISTES

Si bien casi todos los astros que se presentaron en el escenario trataron de hilvanar algunas frases graciosas, las risas se las llevó el veterano Bob Hope que acababa de regresar de un viaje de Rusia. Cuando le tocó su turno como maestro de ceremonias, saludó a los concurrentes con un casual: "Hola, camaradas". Luego dijo: "Muchos me preguntan cómo me re-



**WALT DISNEY**: Con la ayuda del Pato Donald recreó la historia del cine.

etc. (fue notoria la ausencia de Chaplin, marginado de Hollywood y los Estados Unidos por motivos políticos), de las tradicionales películas del Oeste, una antología del horror en el